

Fray Alonso de Molina, *Aquí comienza un vocabulario en la lengua castellana y mexicana*, edición de Manuel Galeote, Málaga, Univ. de Málaga, 2001.

El distinguido profesor y diligente investigador de la Universidad de Málaga que ya ha publicado otros trabajos referentes a cuestiones americanas (por ej., Los herbolarios de Indias en los tratados científicos de Nicolás Monardes: *Anuario de Letras*, XXVI, 1998, 47-73; Nombres indígenas de plantas americanas en los tratados científicos de Fray Agustín Farfán: *Boletín de filología*, Santiago, XXXVI, 1997, 119-61; *Léxico indígena de fauna y flora en tratados sobre las Indias Occidentales de autores andaluces*, Granada, Univ. de Granada, 1992) nos presenta una edición facsimilar del vocabulario castellano-mejicano del franciscano fray Alonso de Molina, publicado en Méjico en 1555, reelaborado y aumentado luego en una nueva edición de 1571. Galeote cree que el vocabulario de 1555 ha sido injustamente olvidado, pues aunque ciertamente es un poco menos copioso que el de 1571, tiene de todos modos el mérito de ser el primer vocabulario publicado del náhuatl y de cualquier lengua indígena americana. Molina publicó también una gramática o arte de la lengua náhuatl vertiendo en ella su profundo conocimiento de esta lengua adquirido por su larga convivencia con los hablantes indígenas. Galeote muestra el gran influjo de Nebrija en Molina y en general en los misioneros estudiosos de las lenguas amerindias ya que era el único modelo que estos tenían para sus descripciones; pero anota también que el franciscano tuvo rasgos originales en sus métodos de descripción y se dio clara cuenta de la inmensa diferencia del latín con las lenguas americanas; señala que mientras Nebrija solo incluyó una voz indígena en su vocabulario Molina insertó 111 en su obra de 1555 que se convirtieron en 233 en 1571 y en 428 en su vocabulario náhuatl-español; también incorpora como entradas castellanas muchos indigenismos que vienen a constituirse en primeras documentaciones de estas voces no tenidas en cuenta por Corominas y que son sobre todo nahuatlismos y tainismos que describen particularidades de la naturaleza o de la sociedad americanas y que dan mucha información de carácter enciclopédico (medicina, ajuar, rituales, cocina). Sigue luego un cuadro comparativo de algunas entradas del vocabulario español-latino de Nebrija con el vocabulario castellano-mejicano de Molina (1555 y 1571); como heredero de Nebrija, Molina copia ciertos procedimientos inadecuados de aquel, por ej. «Batata, fruta conocida, camotli» a imitación de, por ej. «Ansar ave conocida», Nebrija. Las entradas del VCM son a veces enunciados de notable complejidad sintáctica, por ej., adjetivos + sintagmas nominales: Cozido maiz sin carne para comerlo assi, y mantienen

también el uso de *de Castilla* y *de la tierra* para distinguir realidades europeas y americanas (hay ejemplos del uso de estos dos sintagmas) y de otros procedimientos: forma o expresión romance (*azedera yerva*), forma o expresión romance y préstamo indígena (*pan* y *tamales*), término indoamericano (*maiz*, *mayz*), indigenismo castellanizado con equivalencia náhuatl (*buhio*, *xacalli*). Los indigenismos son en su gran mayoría términos de flora y fauna; los que se adaptaron a la estructura del español a mediados del siglo XVI aparecen en el VCM sin indicación particular; constituye una dificultad para el estudio de los indigenismos el que muchos de ellos no se alfabetizaron y hay que buscarlos dentro del texto. Galeote hace luego una serie de precisiones sobre algunos términos (primera documentación, uso como voz española, etc.) y da índices de frecuencia absoluta de indigenismos en VCM (55), VCM (71) y VMC, índices que reflejan el aumento creciente de indigenismos; luego separa tainismos, nahuatlismos y voces caribes de lo que se desprende que los antillanismos por más antiguos son los préstamos más abundantes; pero en el VCM Molina recoge 41 términos nahuas frente a 17 tainismos, dos voces caribes y una quechua (*chocolo*), pero también híbridos como *encopalar*

Tal vez, como Nebrija lo había sido en la Península —al decantarse por determinadas elecciones léxicas en las que el futuro le dio la razón— Molina fue un visionario de la lengua española en América [...] Fray Alonso de Molina, a nuestro juicio, ofrece una vasta y rica obra para quienes deseen seguir profundizando en los orígenes del español de América (desde el punto de vista sociolingüístico, gramatical y lexicográfico), cuya valía hasta ahora no ha sido suficientemente reconocida como merece por justicia. Por eso conviene que los investigadores vuelvan la vista a este incunable americano del siglo XVI, convertido en el primer diccionario de una lengua indígena de América y en el primero de los impresos del Nuevo Mundo.

No hay duda pues de la importancia de esta obra para la historia del español americano. Por lo demás solo encontré una pequeña errata: La nota 36 en p. XXII debe ser la 37 en p. XXIII

Por José Joaquín Montes Giraldo